

POEMAS



VICTORIA MERA

Victoria Mera (Navalmoral de la Mata (Cáceres), 1985) es licenciada en Traducción e Interpretación. Además de colaborar en numerosas revistas literarias, ha sido publicada en *3x3*, *Colección de Poesía y Trece*. Su primer poemario se tituló *Rutas de Vuelo* (Ediciones Oblicuas, 2013). Su estilo ha sido definido como una “minuciosa arquitectura literaria”. *Universos mínimos* (Norbanova, 2015) es su libro más reciente. Actualmente colabora en LibrosyLiteratura escribiendo reseñas literarias.

XXX

Esta manía de andar incendiando la calma,
 de desordenar constelaciones
 jugándome la vida
 siempre a unos metros del suelo.
 Con lo bien que estaría yo
 atada a tus vértices,
 desordenando tu cama
 en lugar de universos.
 Dime, poeta,

¿aún crees que existen vuelos pequeños?

XXX

Paradigma de la noche:
mi cielo abierto bajo su espalda
y ni una sola estrella
que justifique mis actos.
¿La verdad?
La verdad es que no necesito ninguna justificación
para creerme feliz.
Y sin embargo la noche.

XXX

Deshojarme,
como quien pone nombre
a la calma de un atardecer dormido.

Voy a dejar crecer mis raíces
en este lugar que comparte
tu mirada inocente
y el lado salvaje del tiempo.

Acércate,
quizás así enmudezcan las flores
y podamos llenar nuestros bolsillos
de espinas capaces de detener el tiempo,
de acelerar la vida.

XXX

Quería, vidita,
recorrerte sin luces ni sombras.
A toda mecha,
como si viajara sobre una estrella incendiada.
Quería bailar con tus demonios,
reírte las gracias más tontas
y descansar sobre tus clavículas.
Vidita, quería tantas cosas
que olvidé lo más importante:
apretar bien los dientes
y agarrarme con fuerza a tus raíces.
Ahora, vidita,
no soy más que un destello fugaz
cansada de dar vueltas.

Tratando de volver a casa
tratando de volver a mí.

XXX

Alguna vez fui una metáfora del agua
y mis manos,
dulces afluentes
del tacto del silencio
Confundí el insomnio con los mares
y acabé empapada en salitre
pidiendo explicaciones.
Entendí
-como sólo quienes no se hacen preguntas
pueden entender-
que sumergirme en tu interior
no era una respuesta,
sino el curso necesario,
primitivo
vital
de tu cuerpo contra el mío.
Decidí dejarme llevar por la corriente,
suave,
como cuando borras con tu lengua
cualquier duda que se posa en mi vientre.

